



PAF4541

Eduardo Cruz-Coke

En este aniversario de su nacimiento, hace cien años, quiero recordar a Eduardo Cruz-Coke no como la personalidad inmensa que fue y de la que muchos han hablado, sino simplemente como la persona cotidiana.

Fue un padre poco común; aplicaba en la vida diaria los principios rectores de su vida, respetaba en nosotros, sus hijos, a las personas que éramos. Respetaba nuestras libertades, lo que creaba no pocos problemas domésticos. "Los niños comen lo que necesitan comer, lo que sus naturalezas les piden", decía.

No prestaba atención ni daba importancia a las notas. Sus prioridades educativas estaban en otra parte. Un día, uno de nosotros llegó con un dos en Química. Y... con una oda contra la Química. A ver ¿cómo es la oda contra la Química?, fue el único comentario de mi padre.

Creía en la responsabilidad individual. Nunca aceptó explicaciones por lo que no habíamos hecho, debiendo hacerlo. No estaba hecho, simplemente, y había que asumir las consecuencias.

Le gustaba leer sobre todo poesía. Al regresar de uno de sus viajes a Europa, llegó con los libros de García Lorca, de quien se había hecho amigo. Y García Lorca comenzó a poblar nuestras comidas familiares.

Su amistad con Neruda nos deparó asimismo muchas horas de Neruda, algunas con el poeta presente. A veces cogía algún libro de la biblioteca y nos leía algunos trozos. De la muerte de César a monjes de la Edad Media, a la última novedad científica, todos los temas le eran familiares y gozaba compartiéndolos.

Tenía una prodigiosa facilidad para descubrir en los libros los trozos significativos, interesantes. Luego, mis hermanos y yo buscábamos otros trozos en el mismo libro recién leído y descubríamos, frustrados, que lo mejor era lo que él había señalado.

A veces, llevado por su entusiasmo, inventaba a partir del texto un texto mejor. No lo hacía en forma consciente, sino simplemente porque las palabras de la lectura iban sugiriéndole otras. Luego se detenía, nos miraba y se reía. Y nosotros sabíamos lo que había ocurrido.

En una ocasión, esta especie de don estuvo a punto de jugarle una mala pasada. Fue en Estados Unidos y con su amigo Carlos Dávila, que por entonces escribía una columna para una cadena de diarios norteamericana. Almorzó con Dávila un domingo, al regreso de misa. Y le contó, con fogosidad, la prédica que acababa de oír. Dávila, entusiasmado, tomó nota de los conceptos novedosos, atrevidos y claros que el



Fue siempre como un niño, maravillado ante la vida, asombrado frente al universo y, al mismo tiempo, poseedor de la sabiduría de un monje milenario que viene de regreso de todas las cosas.

obispo había expresado y basó su columna siguiente en el relato de mi padre. Naturalmente, y eso habríamos podido decirlo nosotros, a partir de un comienzo del discurso del obispo, todo lo demás era producto de la imaginación creadora de mi padre.

Creía en las virtudes teológicas: Fe,

**Fue un
padre poco común;
aplicaba en la vida diaria
los principios rectores de
su vida, respetaba en
nosotros, sus hijos,
a las personas
que éramos**

esperanza, caridad. Creía que la esperanza, "la hermana pequeña" como decía Péguy, era el sostén de las otras dos. Y afirmaba que la esperanza se crea. Puede y debe crearse humanamente. Debe fundarse sobre los inesperados buenos. Mucha gente vive hechos inesperados que son buenos, sabe que

lo bueno puede ocurrirle, que es una posibilidad real de la vida. Pero hay seres para quienes los inesperados buenos no existen, porque sólo han conocido inesperados malos.

Así, darle un billete grande —por ejemplo— a un mendigo es crearle un inesperado bueno. Es hacer nacer, en ese mendigo, la idea de que algún día, a la vuelta de una esquina, una persona cualquiera pueda regalarle algo fuera de toda proporción. Ocurrió un imposible. Lo imposible es posible. Para ese mendigo ha nacido la esperanza.

Tenía un enorme sentido del humor. Respetaba profundamente lo que era serio, el esfuerzo, la dedicación verdadera. Por lo mismo, la apariencia de lo serio, la "tontería grave", lo movían a una alegría traviesa que nos hacía compartir.

Su profunda bondad, su compasión humana lo llevaban a "perder su tiempo", como solían decirle sus amigos, con todo el que se le acercara a pedirle algo. Pero él siguió siempre en su empeño de prestar atención preferencial a cada persona. Porque para él cada persona era única. Y por eso, como médico, creaba, para cada enfermo, medicamentos propios, que tomabas en cuenta no sólo la historia clínica del enfermo, sino su historia personal.

Creía en la providencia. Aquella providencia divina que vela por el hombre. Se sentía amparado por ella, con ella dialogaba y nos hacía partícipes de ese diálogo permanente. Hizo partícipe de ella a su amigo Neruda, que solía hablar de "la D.P. de Eduardo".

Desconfiaba de la inteligencia. "La inteligencia sólo puede prever, es incapaz de adivinar". "Vive entre las cosas que fueron, maneja conceptos". Lo importante es el amor. Sólo el amor presente, comprende, sabe. Tiene que ver con las personas concretas.

Creía en la humildad. Que no es menosprecio de sí mismo, sino clara conciencia de la condición de creatura, de los límites humanos. "Para el hombre de acción y también para el científico —decía citando— tres condiciones son necesarias: humildad, humildad, humildad."

Fue siempre como un niño, maravillado ante la vida, asombrado frente al universo y, al mismo tiempo, poseedor de la sabiduría de un monje milenario que viene de regreso de todas las cosas.

Quiero terminar afirmando que los rasgos que he descrito no constituyen una imagen ensobrecida por una hija que ama a su padre, sino que son el fiel retrato de "todo un hombre".

Marta Cruz-Coke Madrid
Directora
Bibliotecas, Archivos y Museos

Eduardo Cruz-Coke [artículo] Marta Cruz-Coke Madrid.

AUTORÍA

Cruz Coke, Marta

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eduardo Cruz-Coke [artículo] Marta Cruz-Coke Madrid. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile